

EL MERIDIANO

José Luis Ledesma

Prejuicios de clase

HACE ahora dos años, el 5 de agosto de 2011, HERALDO dedicaba su página 50 a un meritorio libro sobre la Guerra Civil en Caspe. Se titulaba 'El verano de la tormenta'. Lo de menos es el título, el nombre del autor o que se trate de Caspe. Habrá historias parecidas por todo el país. Lo que interesa aquí es que apunta a un aspecto algo descuidado de cómo nos enfrentamos al recuerdo de la Guerra Civil.

Esa contienda no fue solo una lucha entre ricos y pobres, entre generales, obispos y oligarcas por un lado y obreros y campesinos por otro. Había, y eso está claro en los pueblos, apellidos iguales en distintos bandos, y había más de un proyecto sociopolítico en cada zona, sobre todo en la republicana. Pero, aunque no fue la única, la dimensión de clase siempre estuvo ahí. Y por sí lo que hizo cada bando en la guerra no lo deja claro, véase la dictadura resultante. Aunque el franquismo labró y obtuvo apoyos en todos los sectores sociales, no cabe duda que benefició mucho más -y castigó mucho menos- a los de arriba que a los de abajo; que fue un régimen que ni pintado para los garantes del viejo orden y los grandes intereses económicos; y que consolidó estructuras sociales y culturales clasistas, reforzó jerarquías y sacó del ascensor social a quienes menos o nada tenían.

Esas estructuras y jerarquías ya no son hoy lo que eran. Pero de ellas algo queda. Pienso en ello cuando leo en foros de internet que llaman 'charcutero' al autor del libro que mencionaba y le espetan que no es lo mismo vender longanizas que escribir libros. Todo porque se gana la vida como dueño de una carnicería. Como el autor es un joven emprendedor, imagino que pronto contará con la defensa de hasta Rajoy. Pero mientras eso ocurre, me pregunto si tras esos alardes de lirica no habrá algo más que una puntual mala leche. Tal vez subyazcan profundos prejuicios de clase, todavía arraigados, que hacen difícil digerir que a veces el ascensor social funcione y que los que vienen de abajo pongan en evidencia a los de arriba. Sobre todo, no por casualidad, si encima lo hacen escribiendo sobre el tan sensible tema de la Guerra Civil. Solo faltaría que se reivindicaran nietos de los que la perdieron.

Un aragonés musulmán

POCOS son los aragoneses que conocen su nombre. Y a lo mejor tampoco somos conscientes de la lección que dieron nuestros antepasados al hacer posible la convivencia pacífica entre culturas diferentes: la cristiana, la musulmana y la judía. Viviendo y dejando vivir. Todo un ejemplo integrador de razas, costumbres, tolerancia y respeto a tres bandos. Aunque no siempre fue así, y hasta fueron expulsados de España después de ocho siglos aquí, cuando eran tan españoles como los demás. Generaciones que nos dejaron un notable legado cultural, parte del cual se conserva aún para gozo de nuestros sentidos.

Es lo que queda de aquellos musulmanes que con sus barcos de vela, orgullosos caudillos montando sobre corceles blancos y ejércitos de hombres de piel tostada iniciaron la conquista de nuestra península desde el Sur. Lo mismo que hicimos los españoles por otras tierras. Siglos después siguen haciendo lo mismo, pero no para conquistar nada, ahora vienen solos, derrotados, con lo puesto, arriesgando sus vidas en pateras que a duras penas se sostienen sobre el agua.

Entre aquellos hombres olvidados por nosotros, un ilustre aragonés musulmán que vino al mundo en Zaragoza entre los años 1085 y 1090. Su nombre, Abu Bakr Muhammad Ibn Yahya al-Saig Ibn Bayya. Y menos mal que ante la imposibilidad de retener tan embarullado nombre, alguien vino en llamarlo Avempace a secas. Toda una personalidad intelectual de su tiempo, primer filósofo de la España musulmana y una de las mentes más lúcidas de Occidente.

De familia humilde de plateros, tal y como anuncia el apellido al-Saig, pronto destacó también en el canto y

LA TRIBUNA

La vida de Avempace es polifacética, aunque entre todas sus caras, resalta la disciplina a la que más tiempo dedicó: la filosofía
Por Antonio Serrano Nicolás



en la música. Muy joven aún y sobrepasada la veintena, desempeñó el cargo de visir en Zaragoza debido a su influencia en la corte almorávide. Como otros destacados hombres de esa época, abordó también la botánica, la medicina, la física y la astronomía, de las cuales publicó algunos tratados notables.

Pero donde más destacó fue en filosofía. De sus fuentes bebieron pensadores y filósofos como Averroes, Maimónides, Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y Spinoza, por citar unos pocos. Hizo modificar el pensamiento islámico y occidental que hasta entonces se guiaba por la filosofía platónica y mística. Avempace

derivó esta filosofía hacia el racionalismo de Aristóteles, donde los sentidos son la puerta del conocimiento, donde la esencia de las cosas solo se estudia en el mundo a través de lo singular y concreto.

Como ha ocurrido ya con algunos genios, fue admirado y controvertido por sus contemporáneos, capaces de alabarlos sobremanera y de acusarlo de no cumplir con lo que predicaba. Curiosa resulta la clasificación que hace del hombre como animal racional, que divide en tres niveles. El primero, perteneciente a la gran masa, solo entiende de cosas materiales, tal y como ocurre con Sancho en El Quijote de Cervantes. El nivel siguiente lo forman los hombres de ciencia que usan la razón para llegar a leyes universales demostrables. El tercer nivel o escalón superior es el de los que abandonan por completo el espacio, el tiempo y todo lo material, para sumergirse y vivir consagrados a una existencia espiritual y contemplativa que los aleja de lo mundano.

La convivencia pacífica de aquellas culturas no duraría mucho, no solo entre razas distintas, sino también entre familias de la misma cultura. El dominio musulmán en Zaragoza se extendió hasta el siglo XI incluido, época en la que Zaragoza se convirtió en un reino de taifa o pequeño reino. La inestabilidad comenzó a principios del siglo XII, cuando a los cristianos les dio por conquistar Zaragoza. Victoria que obligó a nuestro filósofo a emigrar, parece ser que a Granada, a Orán y a Sevilla. En la última etapa de su vida ejerció la medicina y siguió escribiendo tratados de filosofía. Murió, probablemente envenenado, en 1139, en Fez, Marruecos.

Antonio Serrano Nicolás es profesor de Universidad y escritor

DÍA A DÍA

Juanma Fernández

La botellita de Willy

COMO en la televisión, donde es muy sencillo que las malas películas se reivindicquen en la pantalla el fin de semana, Willy Toledo y su exilio a Cuba regresan. Cuando en mayo avisó de que se marchaba a vivir a una dictadura, harto de tanta falta de libertad, muchos pensamos que el actor se marcaría un farol progre y se quedaría haciendo la colada en Madrid. Nos equivocamos. Toledo se fue y ahora acaba de conceder una entrevista donde explica cómo es su vida en la isla de su felicidad.

El documento no tiene desperdicio porque cumple con todos los galones del buen neorrevolucionario. El actor habla de mezcla de gentes, de que todos somos hermanos, de visitar la casa ajena y de puertas abiertas al mundo. Se presenta como un ser universal donde su arraigo en esa parte del mundo le lleva a citar la palabra botellita y decir que se va a hacer botellón al malecón o a casa de un amigo. Le faltó declarar que camina descalzo por La Habana.

Como si estuviera viviendo una segunda juventud inherente a su lucha por hacer del mundo algo mejor, pero tomando como ejemplo un sistema que no respeta ni escucha ni le importa la voluntad del pueblo. Porque a Willy y a cualquiera que le guste lo que ocurre en esa pieza del Caribe, lo que realmente le gusta es la imposición de un ideario que, obviamente, es el suyo.

En ese exilio maravilloso a la tierra prometida, que vaya usted a saber en qué guión pudo leerlo, me preguntaba de qué viviría el conocido comediante. Aclara que se ha buscado una representante en Colombia y que además de en ese país, anda buscando trabajo en México, Argentina y Chile. De la finca de los Castro no dice nada porque lo de Toledo en Cuba es como comprarse un piso en el Residencial Francisco Hernando, que el Pocero construyó en Seseña y hablar solo de las vistas que tiene la ventana del salón. Claro que no dejó pasar en la entrevista la felicidad que sienten los cubanos desde que llegó la apertura económica para sumar otra contradicción a su discurso y acabar reconociendo de soslayo que una cosa es la publicidad y otra, la nevera llena.

@juanmaefe

La mujer, piedra de toque

EL progresismo del papa Francisco, que ha cambiado radicalmente el discurso vaticano, ha apostado por las ventajas del Estado laico y ha mostrado comprensión hacia los homosexuales, ha tropezado sin embargo con la mujer: a su juicio, debe ser mejor integrada en la vida religiosa pero con el límite infranqueable de la ordenación.

En nuestro país, el gran debate sobre la igualdad se intensificó en la primera legislatura de Zapatero y desembocó en la ley de igualdad de 2007. Previamente, se había discutido con calor si la equiparación de la mujer debe conseguirse mediante la discriminación positiva o a través de bien intencionadas recomendaciones que logren su objetivo poco a poco. En aquella norma, que resultó un tanto ambigua, se consolidaron las prácticas ya establecidas -la paridad en las listas electorales- pero predominó el voluntarismo: «los poderes públicos procurarán atender al principio de presencia equilibrada de mujeres y hombres en los nombramientos y designaciones de los cargos de responsabilidad que les correspondan». Y se recomienda la paridad en los consejos de Administración antes del 2015. Los resultados han sido pobres: los partidos respetan la paridad pero hacen trampas y, de hecho, el úl-

LA COLUMNA

Por Antonio Papell

timo parlamento, el de 2011, no era paritario. En el Gobierno Rajoy hay solo cuatro mujeres entre los 13 ministros (y el argumento fue irriante: había que contar con 'los mejores' a causa de la crisis). En la empresa privada, la situación es aún peor: las 64 consejeras de las empresas del Ibx representan el 12,75% del total.

El debate más interesante sobre esta cuestión se está produciendo actualmente en la UE, donde la comisaria europea de Justicia, Viviane Reding, está intentando implementar un sistema de cuotas en los consejos de administración de las empresas de la UE, de forma que el 40% de sus miembros sean mujeres (en marzo de 2011, la Comisión dio un año de plazo a las grandes empresas para que incorporaran voluntariamente a más mujeres en sus consejos, con la perspectiva de alcanzar el 40% en el 2020; la propuesta fracasó ya que, al ritmo

emprendido, el objetivo tardaría 40 años en cumplirse).

De momento, los afanes de Reding, bien vistos por el Parlamento Europeo, tropiezan con la oposición de un bloque irreductible de países encabezado por Alemania y Reino Unido en el que figuran Dinamarca y Suecia (países que han avanzado en la paridad, aunque sin cuotas), Holanda, Estonia, Hungría, Letonia y Chequia. Las objeciones son evasivas y en general se basan en argumentos económicos. Curiosamente, Reding se ha manifestado contraria al sistema de cuotas, pero ha terminado comprendiendo que solo la discriminación positiva, forzosa durante un determinado período de tiempo, puede resolver el 'gap' que afecta a la mujer en Europa. También la integración de las minorías en EE. UU. requirió métodos de esta naturaleza, que rindieron frutos elocuentes.

De cualquier modo, es notorio que el papel de la mujer en la sociedad se ha convertido en la piedra de toque del progresismo real. Muchas preocupaciones sociales y muchos afanes igualitaristas se estrellan en esta prueba del nueve a la hora de defender la plena equiparación de esa 'mitad del mundo' femenina que aún permanece objetivamente relegada en nuestro modelo de civilización.